

Por Erika Olavarría, desde París.

“Fui consciente de que mi partido y la izquierda habían fracasado en la modernización del país. Fabricamos un país que es cada vez más pobre menos competitivo y más endeudado”.

Pierre Lellouche, abogado, analista político, editorialista de medios conservadores como Valores Actuales o Le Figaro y antiguo parlamentario de derecha francés, resume así las razones de su retiro de la política activa en 2017 y después de 24 años de ejercicio parlamentario, dos períodos como ministro, y asesorías a Jacques Chirac y Nicolás Sarkozy.

En 2017, su amigo y camarada François Fillon -que representaba a la derecha conservadora- llegó en tercera posición, en medio de un escándalo de probidad con su esposa. Fue la irrupción de Emmanuel Macron en la política francesa, de quien no escatima críticas. De hecho, considera “suicida para él y para el país” haber adelantado las elecciones del Legislativo.

#### Elite globalizada vs. clases bajas perdedoras

-¿Qué refleja la disyuntiva actual entre los extremos en estas elecciones?

-Mire, a fuerza de repetir que sólo hay una política posible, una única política razonable, la progresista, la de Europa, la del mercado abierto y la libre competencia, usted provoca una ira en el país real, porque la gente está sufriendo un empobrecimiento. Y aquéllos que se llaman los progresistas, los razonables y demás no se dan cuenta de que el pueblo se ha ido a otra parte. Mire lo que pasó a Hillary Clinton, que perdió ante Trump. Mire lo que pasa en Alemania. Nos enfrentamos a un divorcio entre élites que están globalizadas, que operan en términos de libre competencia, y por debajo están las clases bajas, que son las grandes perdedoras, son los cornudos de la globalización.

-¿Este divorcio o cansancio implica que los votantes estén dispuestos a probar algo diferente sólo por la novedad?

-En Francia, Marine Le Pen supo cambiar la imagen de su partido, es decir, toda la escoria que se remonta a la Segunda Guerra Mundial, todo lo que podía achacarse a su padre. Se ha convertido en un partido de derecha dura, nacional, patriótica, pero no de extrema derecha. Y aunque no están realmente preparados a nivel doctrinal, su verdadera batalla consiste en cambiar las normas europeas sobre inmigración, comercio internacional y finanzas. Hoy en día, el gobierno francés no controla la política de inmigración, es una función delegada a la comisión europea, que aplica una lógica de asilo y no de proteger las costas europeas: Francia acoge 500 mil inmigrantes al año.

-¿Elegir a la extrema derecha no es un acto irracional entonces?

-No, no, sobre todo porque los partidos llamados “de gobierno” no hicieron su trabajo. Y por eso existe la expectativa de que otras personas logren hacerlo. En el

### Pierre Lellouche, la mirada desde la centro derecha

**“Hay una gran rabia por lo económico la inseguridad y la inmigración descontrolada”**



Exdiputado y ministro de derecha, hoy analista, Pierre Lellouche sintetiza los problemas de Francia: una globalización que no enriquece a los grupos sociales más bajos, combinados con problemas sobre los que Francia no tiene total autonomía para tomar decisiones.

fondo va a consistir en un remezón para las instituciones europeas, en particular la legislación sobre cuestiones migratorias y comercio internacional. Dentro de Europa hay países que tienen éxito en el libre comercio, como los Países Bajos o Alemania. Pero los países del sur son los perdedores, especialmente Francia. La especificidad de Agrupación Nacional es realmente una manifestación nacional... Hay una gran rabia en el país por la situación económica, por la inseguridad y la inmigración descontrolada. La gente no soporta la inmigración, sienten que les han quitado su país y que los que llegaron son violentos y no respetan nada. Y luego la explosión del tema de las drogas, muy ligada a la inmigración, y si seguimos así nos encontraremos en una situación de narcoestado. Y además hay una pérdida de autoridad en

la escuela: los alumnos vienen con cuchillos, las niñas son violadas y estamos viendo un aumento del racismo contra los blancos y los judíos. Estamos frente a un país fracturado, polarizado. Y con esta disolución corremos el riesgo de una disfunción institucional. Lo más probable es que no haya mayoría alguna y que la Asamblea Nacional permanezca bloqueada.

#### “Dejamos que Europa sustituyera a Francia en sus decisiones económicas”

-¿Qué mea culpa puede hacer la derecha, el centro o la izquierda?

-Somos responsables por haber dejado que Europa sustituyera a Francia en sus decisiones económicas. En la época del general De Gaulle y Georges Pompidou, estábamos peor que hoy. Pero De Gaulle y un número de personas con talento, decidieron hacer una verdadera política industrial. Lo que hacen los chinos hoy. Y luego se deben tomar medidas de protección fronteriza para el desarrollo de estas industrias. Y si es necesario, devaluar para que nuestros productos sean competitivos. Sin embargo, con Maastricht, si queremos la moneda única, ya no podemos devaluar. La Unión Europea está muy abierta comercialmente y este sistema, en realidad, favorece industrialmente a la economía más fuerte, la alemana, y la economía menos poderosa, se ve obligada a jugar el juego del libre comercio sin poder devaluar y sin tomar medidas de recuperación social. Francia además ha colocado a sus ciudadanos en un sistema de asistencia muy generoso que sólo se financia mediante deuda. Hace 50 años que Francia no presenta un presupuesto equili-

brado. ¿Conoce alguna empresa o familia del mundo que pueda tener un déficit durante tanto tiempo?

-¿Se sobreinterpretan los escenarios? Por ejemplo, Meloni en Italia, no ha sido tan catastrófica como se temía.

-Meloni supo, con bastante habilidad, ganar las elecciones con una línea muy patriótica y nacionalista. Y luego jugar sus cartas en Europa de forma inteligente. Ya veremos, si ocurre lo mismo en Francia. En Francia el escenario más creíble es que nadie obtenga mayoría absoluta. El Presidente intentará nombrar a un gobierno técnico, pero este gobierno podría caer en cualquier momento, aunque sólo sea en el momento de la votación del presupuesto. Y Francia no es ni Bélgica, ni Italia. En Francia, su historia es el Estado. La Nación se identifica en torno al Estado. Si el gobierno es débil, el país se hundirá en el inmovilismo y probablemente también en la violencia, porque habrá mucha violencia en las calles, eso es seguro.

-¿Qué camino debe tomar la derecha? En su partido el presidente Eric Clotti no dudó en aliarse con Agrupación Nacional y hoy está completamente dividido y frágil?

-Mi partido fue desplumado como un pollo por Macron y por la extrema derecha. Está muerto, tendremos que revivirlo. En el caso Clotti hay al menos una cosa positiva: que el partido ha muerto. Así que tendremos que crear algo diferente que se haga preguntas verdaderas sobre el futuro del país. Esa es la verdadera lucha ahora, reinventar una derecha nacional y patriótica, pero que también plantee las preguntas correctas a nivel económico y europeo.